

ANTONIO MACHADO EN BAEZA: UNA SINTESIS DE LO CASTELLANO Y LO ANDALUZ EN LA VIDA Y EN LA OBRA DEL POETA

En la perspectiva literaria e histórica y ya en la actualidad se destaca el regionalismo como rasgo fundamental del españolismo. De todas las regiones españolas, en la vida nacional dominan siempre más los prototipos castellanos y andaluces. Cada tierra forma y difunde su mitología, que conocen sus hijos desde los primeros recuerdos y que aprenden bastante bien los extranjeros. Dentro de esta elaboración compleja viven los mitos falsos que fabrican las caricaturas y los estereotipos y también perduran los mitos válidos que iluminan la verdad de lo que distingue una tierra de la otra. Es el estimable trabajo del poeta esta realización de los mitos auténticos que transmiten lo más esencial de cualquier cosa.

La poesía de Antonio Machado muestra esta destreza y el contraste regional entre Castilla y Andalucía. En los primeros versos de *Soledades, galerías y otros poemas* (1899-1907) el poeta nos introduce a «los naranjos encendidos» (III) y «el buen perfume de la buenahierba» (VII) de su niñez sevillana. Muy poco después nos presenta a la sierra soriana y al blanco invierno (IX) del paisaje castellano. En realidad los lectores viajamos por los caminos de las dos regiones, en este momento por Andalucía y en seguida se cambia todo para andar por los senderos de Castilla. La música de «Cante hondo» (XIV) con «el plañir de una copla soñolienta» se entrega a las golondrinas que chillan en las «Orillas del Duero» (IX). El ejemplo más claro y más conciso para delinear el contraste se revela en el poema titulado «A un naranjo y a un limonero, vistos en una tienda de plantas y flores» en que les pregunta el narrador a los frutos,

10 De los claros bosques de la Andalucía,
¿quién os trajo a esta castellana tierra
que barren los vientos de la adusta sierra,
hijos de los campos de la tierra mía? (LIII)

Al aparecer *Campos de Castilla* (1912) aumenta el tema de España elaborado desde la experiencia soriana y retrocede la importancia de los recuer-

dos del niño, pero la oposición entre lo castellano y lo andaluz permanece hasta el reflejo de una nueva etapa vital en su obra. En octubre de 1912, pocos meses después de publicarse *Campos de Castilla* y morir Leonor, Machado empieza su nuevo destino en Baeza, pueblo andaluz. Hijo de Sevilla, joven madrileño y hombre maduro de Soria, el poeta llega a un período distinto y profundamente significativo en la provincia de Jaén, donde se mezclan en él los diversos elementos de su vida anterior con la lucha contra la vida solitaria de viudo. Regresa nuevamente a Andalucía y a la soledad de los años pasados, pero no vive en la misma circunstancia que antes, ni en la misma Andalucía de la tierra baja.

Sánchez Barbudo nota que el poema «Caminos» (CXVIII) es «uno de los primeros que escribió en Baeza... Debió de ser escrito, pues, en noviembre de 1912, a raíz de su llegada a Baeza»¹. En su mayor parte es un poema descriptivo en el que Machado no desarrolla los recuerdos de Castilla, ni el contraste regional, sino algo de más fuerza sentimental, el llanto por la muerte de Leonor. En el orden de *Poesías completas* esta alusión a su esposa fallecida es la primera. La referencia personal se indica con la esperada reserva machadiana y sólo se ve en tres versos de los treinta, empezando con el tercero:

- 3 yo contemplo la tarde silenciosa,
a solas con mi sombra y con mi pena.
5 El río va corriendo,
entre sombrías huertas
y grises olivares,
por los alegres campos de Baeza.

«Sombrías huertas» y «alegres campos» son ejemplos que establecen el contraste en el paisaje como lo hace «la tarde silenciosa» en su combinación de luz y sombra. Otra vez el poeta se pasea por la tarde, o sea, las horas del día cuando las frescas potencias humanas se agotan. No es gratuita la frase «alegres campos», porque a lo largo del poema se siente la alegría en oposición a la pena y a la soledad. Los colores del ocaso, el Guadalquivir que «re-luce y espejea», el movimiento del viento y del río, «las rojas cepas» de las viñas y «los caminitos blancos» sugieren el feliz paisaje efímero en las sombras que están alargándose. Todas las frases que comunican el regocijo despliegan el escenario para el último verso:

¡Ay, ya no puedo caminar con ella!

En este sentimiento se concentra el sentido del poema como reflejo verdadero de la vida interior de Machado. Por cierto plazo en Baeza el dolor y el

1. ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO: *Los poemas de Antonio Machado* (Barcelona: Editorial Lumen, 1967), pág. 250.

luto amenazan su capacidad para crear poesía y a la vez lo impulsan a la meditación y a la filosofía. Sólo con el tiempo puede reelaborar los recuerdos de Soria y los de Sevilla y relacionarlos con el presente en Baeza. Aunque está en una provincia andaluza, en el poema CXXV, escrito al quedarse allí un año y medio, declara que es

...extranjero en los campos de mi tierra
3 —yo tuve patria donde corre el Duero

Es cierto que Baeza no tiene el ambiente de la Andalucía tradicional y legendaria de Sevilla, ni el de Castilla la Vieja, sino que conserva su propia identidad. Al mismo tiempo esta comarca ofrece al hombre bien atento muchos elementos de continuidad, aspectos que enlazan a las dos regiones, en vez de una antítesis fuerte.

Si tenemos a Castilla y Andalucía bien retratadas en la antítesis del regionalismo, ¿cómo podemos construir una síntesis de las dos en la vida y en la obra del poeta? Si enfocamos nuestra observación en la tierra misma, como lo hace Machado, entonces va desarrollándose la síntesis. Al conocer la tierra entendemos que en ella se admite el pueblo con su historia. Puesto que Antonio Machado se declara «poeta del pueblo», no sólo el tiempo vivido y personal, sino también el tiempo universal e histórico, vale una perspectiva aumentada en la historia antes de observar otros poemas específicos.

Para formar la relación sintética podemos empezar con las provincias de Soria y Jaén, porque hay un punto común en la historia de ambas en que encontramos a la Castilla mística y guerrera que evoca Machado, especialmente en el poema CXXV, escrito en Lora del Río en 1913. El punto en común se halla en el hecho de que las dos provincias representan los límites de Castilla, Soria apenas dentro de la frontera y Jaén apenas más allá. En los poemas machadianos Soria siempre simboliza lo más castellano y, por eso, nos cuesta trabajo recordar que Soria está al margen de Castilla al hacer frente a Aragón, históricamente el reino rival en la Alta Edad Media. Tanta fue la rivalidad que Alfonso el Batallador de Aragón ocupó Soria militarmente para incorporarla a su reino. Sólo en el siglo XII Soria se hizo comarca permanente de Castilla, porque en el año 1139 Ramiro II de Aragón la cedió a Alfonso VII de Castilla. Así Soria representa bien las acciones de la Castilla guerrera, no sólo en la Reconquista del Duero, sino también en las rivalidades de los reinos cristianos. En 1146, meramente siete años después de la toma de Soria, el mismo rey, hijo de doña Urraca, reconquistó Baeza, aunque más tarde cayó nuevamente en el poder de los árabes. Ubeda y Baeza son bastante conocidas como finos ejemplos del Renacimiento en Andalucía y en toda España y se sabe bien que antes, en el siglo XV, este sitio sirvió como primera base militar para lanzar la última campaña, la de Granada. Pero regresemos varios siglos a otra era, más de medio siglo antes de la insigne Batalla de las Navas de Tolosa, hasta el siglo XII y el año 1146. Así de aquella

época entendemos las hazañas de la Castilla guerrera que canta el poeta en Soria y que recuerda en Baeza más tarde. De veras, para todos los españoles, este territorio andaluz constituye un resultado ilustre del gran designio castellano en la historia de Iberia. La provincia de Jaén, y sobre todo Baeza y Ubeda, representan la primera comarca andaluza que se incorporó al Reino de Castilla a principios del siglo XIII. El siglo anterior Alfonso VII hizo a Soria suelo íntegro de Castilla, pocos años antes de extender la influencia castellana hacia Andalucía en Baeza. En 1227 Fernando III logró la reconquista definitiva de Baeza y la huella de Castilla continúa fuerte en la provincia hasta hoy. Por eso, en la historia y en la actualidad Jaén queda como hija nacida de las dos regiones. Aunque distan mucho, Soria y Baeza se unen en los días de antaño y en la empresa de don Alfonso las dos se juntan en la historia de la Castilla marcial.

En la poesía de Antonio Machado se reúnen lo castellano y lo andaluz por medio de su historia personal y los temas perdurables de su obra. En los versos de *Soledades* fluye la fuente sevillana en la eterna repetición y en «Campos de Soria» (CXIII) «es el campo undulado» (parte III) en que se disminuyen las figuras humanas en el mar castellano. De la misma manera ondea la tierra de Jaén, tierra de olivares que domina al hombre con una monotonía abrumadora, que se puede relacionar con «Monotonía / de la lluvia en los cristales» de uno de sus primeros poemas, «Recuerdo infantil» (V). En Baeza el poeta sigue el hilo de la misma preocupación en «Poema de un día: Meditaciones rurales» (CXXVIII):

9 Fuera llueve un agua fina

y al progresar más el poema el reloj marca el

44 Tic-tac, tic-tac. Siempre igual,
monótono y aburrido.

En más de diez versos de «Los olivos» (CXXXII) se repite el vocablo «olivares» para recrear y reforzar el resultado visual del paisaje que está

7 de loma en loma rayado
de olivar y de olivar!

De toda la tierra ibérica no se infunde más sentido de la repetición que el que se produce en el observador de los olivares en los campos de Jaén. Tal vez sólo los campos de trigo de Castilla la Vieja puedan hipnotizar mejor al contemplador. También existen bastantes otras regiones españolas capaces de engendrar la monotonía, pero esta uniformidad de la provincia se basa en algo distinto, en la multiplicación del objeto discreto, cada olivo visto individualmente y reproducido a centenares o a millares. Esto representa un sentido de la repetición más claro y aun más notable que el efecto sobre el que

ve las vides del país manchego. Así Machado nos deja la impresión de la eterna repetición tan claramente como se percibe cuando

11 ... La fuente vertía
sobre el blanco mármol su monotonía. (VI)

y como se revela en las gotas de lluvia de «Recuerdo infantil».

Desde los primeros versos hasta los últimos «Los olivos» imparte un tono bien pesado; al principio «el sol canicular» penetra por todo el ambiente y abruma los «viejos olivos sedientos» y al final el escenario humano está oprimido. Machado nos presenta estas «tierras soleadas» que carecen de la rica gama de Sevilla y que parecen carecer de las múltiples imágenes de Soria. Entonces el poeta emplea su habilidad para crear la variedad que queda escondida en lo monótono y lo homogéneo y para desarrollarla versifica de varias maneras, primero como «poeta en el tiempo». Vemos los olivos en pleno día, por la tarde y por la noche y también andamos en el tiempo por las estaciones al sentir el sol canicular del verano, «los vientos primaverales» y «las lluvias otoñales». Casi cada vez que aparece la palabra «olivares» se junta a un adjetivo diferente o a una frase diversa que la califica de manera distinta. «Olivares polvorientos» y «olivares centellados» son sólo dos ejemplos que sirven para ilustrar la diversidad que se encuentra a lo largo del poema. Del mismo modo el gris de los olivos varía en el poema:

22 ¡Olivares coloridos
de una tarde anaranjada;
olivares rebruñidos
bajo la luna argentada!

Si la naturaleza muestra los cambios en el tiempo, en las estaciones y en los colores, hay más complejidad en el mundo de la humanidad. En el libro *Ideas recurrentes en Antonio Machado*, Domingo Yndurain explica que: «Para Machado, Castilla no es sólo la tierra, sino también, y sobre todo, los hombres que la pueblan»². «Los olivos» consta de dos partes y la presencia de los hombres en los campos empieza después de los primeros versos y esta presencia domina en la segunda para definir la tierra de los olivos y para ampliar el tema de España. Algunos críticos desprecian los poemas machadianos que tratan del pueblo en términos que se pueden interpretar como expresiones demasiado sentimentales o de cierto prejuicio político. Las frases de este poema que revelan:

53 los benditos labradores
los bandidos caballeros,
los señores
devotos y matuteros!

2. DOMINGO YNDURAIN: *Ideas recurrentes en Antonio Machado (1898-1907)*. (Madrid: Ediciones Turner, 1975), pág. 192.

sí atraen esta crítica, pero es fácil formularla en las últimas décadas de nuestro siglo sin que cualquier crítico se dé cuenta de la circunstancia del pueblo español y del naciente compromiso político de Machado durante los años de Baeza (1912-1919). Esta realidad compartida por los braceros y por los de la «mano ociosa» aumenta en la parte II y al andar el narrador por los caminos de Jaén las imágenes se vigorizan, como las siguientes:

- 5 Allá, el castillo heroico.
 En la plaza, mendigos y chicuelos:
 una orgía de harapos.

Estos versos sucintos reflejan de nuevo la oposición entre la Castilla, o sea, la España guerrera y noble de antaño y la penuria que perdura hasta el tiempo de los noventayochistas. Esta oposición está bien elaborada en *Campos de Castilla* y mejor conocida en esta colección, especialmente en «A orillas del Duero» (XCVIII), donde «harapos» forma parte del retrato:

Castilla miserable, ayer dominadora,
 envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora.

De tal manera, la segunda parte de «Los olivos» muestra la síntesis en la obra y en el pensamiento de Machado y la síntesis en el proceso histórico que produce un sistema empezado hace siglos y plantado en Andalucía por los castellanos. No es necesaria más indicación que la sugerencia que provee «el castillo heroico» para delinear el contraste con las imágenes que siguen. Algo semejante aparece en cuanto a la preocupación religiosa del poeta al describir un convento donde se encuentra

- 39 Esta piedad erguida
 sobre este burgo sórdido, sobre este basurero,

Estas palabras recuerdan también los versos de «A orillas del Duero». Así la continuidad se desarrolla en la poesía y en la vida de Machado al trasladarse de sus días sorianos a los días andaluces en Jaén. Es una persistencia vital que existe a pesar de la pérdida trágica de Leonor y a pesar de las imágenes andaluzas y castellanas que difieren tanto en los primeros poemas.

En esos mismos años de Baeza el poeta reconoce nuevamente lo andaluz, que está más cercano a su ciudad natal, porque visita el Puerto de Santa María dos veces. En 1917 viaja allá para asistir a la boda de su hermano Francisco y el próximo año vuelve para apadrinar a una sobrina. En este viaje recorre el país litoral en Sanlúcar, donde el Guadalquivir desemboca en el mar, y también en Rota y otros sitios. En el poema «Hacia tierra baja» (CLV) se celebra el ambiente marino de la costa gaditana.

Después de pasar algunos años en Jaén y después de experimentar otra vez la baja Andalucía, Machado expresa una perspectiva más amplia al per-

feccionar el tema de España en la poesía y en la prosa. En Baeza se aprovecha de la oportunidad de utilizar largas horas con la lectura, la meditación y el estudio de la filosofía sistemática y por este proceso su pensamiento madura más. En una carta a Unamuno se queja de que Baeza es «una población rural encanallada por la Iglesia y completamente huera»³. Sin embargo, indica una verdadera simpatía hacia el pueblo del país cuando añade: «Por lo demás, el hombre del campo trabaja y sufre resignado...»⁴. Varias veces formula esta postura en «Los olivos»:

- 27 La tierra da lo suyo; el sol trabaja;
 el hombre es para el suelo:
 genera, siembra y labra
 30 y su fatiga unce la tierra al cielo. (parte II)

Machado también manifiesta bastante sentimiento hacia la tierra misma, que dibuja con casi tanto cariño como lo hace para Castilla. Visita la sierra de Cazorla, donde nace el Guadalquivir en Jaén, y este lugar recibe mucho afecto machadiano, parecido a su afición al país de las fuentes del Duero. En Baeza el poeta perpetua los recuerdos castellanos, porque siempre mira atrás para alimentar las evocaciones del pasado y se da cuenta de esta inclinación en «Apuntes» (CLIV) de *Nuevas canciones* (1917-1930) al decir:

¡Campo de Baeza
 soñaré contigo
 cuando no te vea! (parte IV)

En Baeza Machado teme que se le pierda la inspiración poética a causa del dolor que experimenta después de la muerte de Leonor, pero esta etapa se hace sumamente significativa en la vida y en la obra del poeta. Al regresar a Andalucía y a la vida solitaria, Machado madura más y profundiza su pensamiento y de esta manera unos de sus mejores poemas provienen de esos años. Aunque llama a la provincia andaluza «mi tierra», esta comarca no representa la misma Andalucía prototípica de su niñez, Sevilla. A la vez, Jaén difiere mucho de Soria y la legendaria Castilla del Duero, pero en la historia de ambas provincias se puede encontrar la Castilla guerrera y mística que evoca el poeta en Baeza. Además, a lo largo del tiempo Jaén sirve de puente entre Castilla y Andalucía y, por eso, ofrece los elementos de la continuidad que enlazan a las dos regiones. De tal modo, empieza en Baeza el proceso sintético en su nueva circunstancia vital, porque Jaén provee el suelo fértil para ello. La mejor evidencia de esta síntesis de lo castellano y lo andaluz se

3. ANTONIO MACHADO: *Obras. Poesía y prosa* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1957), pág. 904.

4. *Ibid.*, pág. 914.

ve en la poesía escrita en Baeza. Machado siempre da forma a los sueños que se basan en la tierra y así refuerza la continuidad entre el pasado y el presente y entre Castilla y Andalucía. Cada momento del presente forma una gota que corre en el río al mar de los recuerdos pasados. En la progresión de crear un nuevo pasado, los años de Baeza se juntan a los de Soria para constituir una síntesis artística y vital.

GEORGE TAYLOR